



En esta ocasión el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica, propone realizar una breve reflexión sobre la curiosidad. Un término con muchas caras pero que se presenta como una actitud, una forma de estar en el presente, desde donde podemos ver y descubrir las maravillas de la vida. Cuando potenciamos la curiosidad sana, se abre ante nosotros un mundo nuevo lleno de oportunidades, ya que la curiosidad favorece el aprendizaje, y nos alienta a profundizar e investigar sobre aquello que buscamos.

www.nuestraseñoradelapaz.es

CURIOSIDAD. VER LAS MARAVILLAS DE LA VIDA

“Hay algo dentro de nosotros que nos impulsa a alzar la vista al firmamento, sentir curiosidad y hacer que nuestro cuerpo siga a nuestra mirada” (Mike Collins)

La curiosidad no es más que vanidad, opinaría Blaise Pascal. Con frecuencia sólo se quiere saber para hablar de ello; dicho de otro modo, uno no viajaría, sin esperanza de poder jamás comunicarlo. La vanidad y la curiosidad van asociadas. Vivimos del orgullo, de la curiosidad, de la concupiscencia... En las cosas de la carne reina la concupiscencia. En las espirituales, la curiosidad. En la sabiduría, el orgullo propiamente. Y ahí nos debatimos. Ya que la enfermedad principal del hombre es la curiosidad inquieta hacia las cosas que no puede saber y, no es para él tan malo estar en el error, cuanto en esta curiosidad inútil. Hasta aquí cierta carga negativa sobre la curiosidad. Pero avancemos en positivo aunque lentamente. Cuando se es joven puede creerse que la materia física del cerebro produce el pensamiento; conforme uno se va haciendo mayor, se llega a la conclusión de que no tenemos ni la menor idea de cómo la materia física origina la consciencia, el pensamiento y el sentimiento y vamos cayendo en una sensación creciente de asombro rodeada de curiosidad, porque nos resulta admirable. Casi con toda seguridad, la curiosidad es aquello que siempre deseó Hannah Arendt, la actividad de comprender, aunque no se obtengan resultados, ya que lo importante es la actividad y no tanto resolver los problemas...; y menos tratar de transmitir los pensamientos ya que resultan ser privados.

La curiosidad significa evolución mental que, sin ser una alteración psicológica, puede aparecer en los prisioneros y en las personas que reciben un diagnóstico grave: ¿saldré de esta situación, cómo será, qué secuelas me quedarán una vez superado el trance de prisión o de enfermedad? En esencia y, a la vista de las maravillas que se puedan contemplar, la curiosidad se troca en admiración, y se está más dispuesto a hacerlo en silencio que a investigar con presunción. Y esto es sabiduría. Pero lo que resulta más importante es el asombro ante la existencia propia y ajena, que no se confunde con la curiosidad. Siendo así que, **la satisfacción por la propia curiosidad, es una de las grandes fuentes de dicha en la vida.**

Y concluimos diciendo que la juventud de un ser humano no se mide por los años que tiene, sino por la curiosidad que almacena. Pues, sólo cuando se ha perdido cualquier curiosidad sobre el futuro, se ha alcanzado la edad para escribir la autobiografía (E. Waugh). En cambio **la curiosidad nos permite mirar la vida con esperanza y más todavía si se tiene la hospitalidad como horizonte.**



VER UN MUNDO LLENO DE OPORTUNIDADES

Entre las conductas naturales que se dan en las personas, nos encontramos con la curiosidad, que es la intención de descubrir algo que no conocemos, o el deseo de buscar información para saciar nuestro conocimiento, sobre algo de nuestro interés o afición. Debemos de cuidar nuestra curiosidad para no caer en situaciones insanas, peligrosas o dañinas. Cuando potenciamos la curiosidad sana, se abre ante nosotros un mundo nuevo lleno de oportunidades, ya que la curiosidad favorece el aprendizaje, y nos alienta a profundizar e investigar sobre aquello que buscamos. La curiosidad se ha valorado como la antesala de la creatividad.

Esta forma de ver el mundo te invita a estar presente de forma consciente en el “aquí y ahora” y dejarnos sorprender, pudiendo ver con mirada de niño (como si fuera la primera vez, sin juicio) la realidad que se nos presenta en el camino. La curiosidad nos ha de servir para ver y disfrutar las maravillas de la vida, vivimos rodeados de auténticas maravillas, desde las pequeñas cosas cotidianas incluso insignificantes, que utilizamos a diario, hasta las grandes manifestaciones de la naturaleza, en sus distintas formas, colores, estaciones del año, fuerzas incontroladas, que han dado lugar en el tiempo inmemorial a las sierras, ríos, bosques, lagos, valles, praderas, desiertos, mares, que nos siguen dando fabulosos amaneceres y atardeceres, días de lluvia, sol, nieve.



Estamos hablando de la Creación, con mayúscula, la Creación entendida como la escritura de Dios. Dios nos habla a través de la Creación, el requisito imprescindible para escucharle es practicar el silencio. De nada sirve que nos hable si no podemos escucharle, porque vivimos rodeados e inmersos en el estrépito mundanal. José María Cabodevilla nos dejó escrito: El silencio de Dios no es la ausencia de la palabra, sino su profundidad. No se trata de alzar la voz por nuestra parte para acallar los ruidos, sino cambiar de onda.

El silencio nos regenera del ruido vacío de la vida. Para escuchar el silencio tenemos que descender a nuestro interior, para dejar la agitación, las preocupaciones, ruidos, preguntas, urgencias, en resumen todo lo que se genera en la superficie y nos impide crecer en armonía como seres humanos. A partir del silencio estaremos en condiciones de gozar las pequeñas y grandes maravillas que nos rodean.

Si la Creación es la escritura de Dios, los seres humanos somos su mejor letra. Por tanto cuidemos las relaciones personales. Si escuchar el silencio nos ayuda a crecer en humanidad, en la misma línea creceremos practicando la escucha, miremos con ojos nuevos no sólo a las nuevas personas que conocemos, sino también a todas las que nos rodean empezando por la familia. Disfrutemos de una buena conversación, de una buena sobremesa, sin televisión. Descubramos las maravillas, grandes o pequeñas, que guardan en su interior. Sobre esto recuerdo una frase que tengo en un señalizador de páginas: Quizás porque no pregunto nada, la gente me cuenta cosas.

PARA PENSAR

“Mejor que cualquier lifting, para mantenerse joven es necesario estar en permanente estado de curiosidad intelectual”.
(Salvador Panikkar)